

Hitnü¹

Otras denominaciones de la lengua
macaguane, macaguán, guahibo de Agualinda

Denominaciones del pueblo
macaguane, jitnu, macaguán, hutnun

La población hitnü habita, en territorio colombiano, en el bosque de galería del caño Colorado y otros lugares pertenecientes a las cuencas de los ríos Ele y Lipa, en los municipios de Tame, Arauca y Arauquita, del departamento de Arauca. Hace algunos años, la comunidad habitaba en varios resguardos, como Puerto Rondón, Caño Claro, Providencia, El Vigía, Cusay la Colorada, San José de Macarieros, Puyeros, Parreros, Cuiloto 1, Cuiloto 2 e Iguanito. Por las condiciones de violencia en el país, por el conflicto armado y por los proyectos de explotación en su territorio ancestral, la comunidad hitnü ha sido desplazada, y en la actualidad solo habita en los resguardos de San José de Lipa y La Vorágine. En estos espacios se encuentran las comunidades de La Conquista, El Romano y La Ilusión (Plan Integral Único de Arauca, 2011).

Según cifras proporcionadas por el Dane (2005), esta comunidad indígena está compuesta por 676 personas, de las cuales 329 son hombres y 347 mujeres.

La lengua indígena hitnü tiene 207 hablantes, que equivalen a un porcentaje del 31,13% de la población total, y hay 458 indígenas que no usan su lengua ancestral, esto es, el 68,87%. El uso de la lengua hitnü varía dependiendo de los

¹ Los hitnü y los macaguán se distinguen como comunidades, pero son hablantes de la misma lengua. De ahí que en la literatura se haga referencia a la lengua como hitnü y macaguán.

asentamientos indígenas, pues si estos se ubican cerca del casco urbano el empleo de la lengua se debilita, en tanto que los que se hallan más alejados de las urbes preservan en mayor medida su lengua y la usan en todos los contextos (Peckham y Van Otterloo, 1982).

En general, la lengua hitnü es transmitida en los primeros años de edad, principalmente a través de abuelos, padres y tíos. Los niños hitnü aprenden palabras, frases y saludos mediante las interacciones comunicativas cotidianas con sus familiares.

Además, cuando los niños hitnü están un poco más grandes empiezan a reforzar su conocimiento de la lengua mientras acompañan a sus padres en varias actividades laborales: al trabajar en la chagra y cultivar maíz, plátano, yuca dulce, yuca brava, ñame, batata, caña de azúcar; cuando cazan armadillos, puercos, venados, aves silvestres, tortugas; al pescar y al recoger frutas silvestres. Esta transmisión también se da mientras aprenden canciones o participan en los bailes realizados por la comunidad (Buenaventura, 1993).

Este proceso sigue hasta la adultez, pero cuando los jóvenes hitnü tienen acceso a las escuelas de La Ilusión, El Romano, Providencia y Las Vegas el proceso se ve interrumpido, dado que en este contexto la lengua predominante es el castellano. Primero, porque esas escuelas pertenecen a una institución sikuaní y sus planes curriculares no tienen en cuenta la lengua ni la cultura hitnü, y segundo porque no existe ningún docente hitnü, lo que afecta profundamente el uso de la lengua ancestral que -empieza a debilitarse y a ser desplazada completamente por el castellano, a tal punto que un niño o un joven hitnü entiende su lengua ancestral, pero no la habla.

Al respecto, también afecta el uso de la lengua en estos jóvenes el hecho de que no exista un medio con el que puedan fortalecer sus conocimientos, pues ni siquiera disponen del abecedario hitnü ni de trabajos lingüísticos recientes. Se sabe que a mediados de 1982 se realizó un estudio por parte de James Peckham y de Roger van Otterloo, y que en 1993 Edgar Buenaventura desarrolló algunas observaciones preliminares acerca de la lengua; no obstante, no se han elaborado

más estudios.

Frente a este panorama, la lengua hitnü debe ser recuperada de manera urgente, pues, aunque cuenta con una pequeña comunidad que la usa en todos los contextos, existe un porcentaje de la población, el 68,87%, que no la emplea, por lo que se encuentra seriamente en peligro.

Para la comunidad indígena sería importante, ante todo, implementar el abecedario hitnü y su grafía para empezar a impartir la enseñanza correspondiente entre los pequeños y los jóvenes que ya perdieron o no han adquirido la práctica de su lengua. Adicionalmente, con asesoría de personas idóneas, deben elaborarse materiales que registren los saberes tradicionales de abuelos y sabedores de la comunidad, así como particularidades lingüísticas del idioma; también materiales escritos, como diccionarios, cartillas de aprendizaje y libros de historias.

Por otro lado, es necesario fortalecer en las escuelas la enseñanza de la lengua entre los niños, creando un programa educativo que tenga en cuenta la cultura hitnü. En este aspecto, es urgente la elaboración de planes curriculares que contengan temáticas relacionadas con la visión del mundo de la comunidad indígena.

Además, se requiere promover investigaciones pertinentes respecto a la lengua dentro de la comunidad y fuera de ella, pues, a partir de estas observaciones, puede satisfacerse la necesidad de aprendizaje que padecen hoy los niños hitnü por la carencia de información sobre su propia cultura.